

APORTES

no 14 octubre 1969

una revista de estudios latinoamericanos

Mestizaje y aculturación

Bareiro Saguier Clastres
de Mesa Gisbert Mörner
Silva Santisteban

Ideología de la economía
política Irving Horowitz

Inventario de los estudios
sobre América Latina

APORTES

Revista trimestral de ciencias sociales

N° 14

Octubre 1969

Director: **Luis Mercier Vega**

Responsable de publicaciones: **Danilo Romero**

Instituto latinoamericano de relaciones internacionales

23, rue de la Pépinière

Paris-8° (France)



Mestizaje y aculturación

**Rubén Bareiro Saguier
y Hélène Clastres**

**6 Aculturación y mestizaje
en las misiones jesuíticas
del Paraguay**

Magnus Mörner

**28 Proceso histórico
del mestizaje y de la
transculturación
en América Latina**

Fernando Silva Santisteban

39 El mito del mestizaje

**José de Mesa
y Teresa Gisbert**

**53 Lo indígena en el arte
hispanoamericano**

61 Bibliografía



Oscar Uribe Villegas

**67 Indígenas monolingües y
bilingües en la población
de México en 1960**

Irving L. Horowitz

**80 La ideología política
de la economía política**

Enrique Jara

**103 Hacia una estrategia global
de la integración
latinoamericana**

Crítica

Juan Carlos Tedesco

**133 El anti-imperialismo
de los ganaderos**

**138 Inventario de los estudios
en ciencias sociales
sobre América Latina
17 Sociología**

162 Perlas

Crítica

El anti-imperialismo de los ganaderos

Peter H. Smith: *Carne y política en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós 1968, 253 pág. (Colección América Latina, Serie Mayor).

A mediados del siglo pasado, la Argentina consolidó su proceso de incorporación al mercado mundial en calidad de exportadora de alimentos e importadora de productos manufacturados. Dentro de este esquema, la producción de carne tuvo un papel relevante. Para satisfacer los requerimientos del mercado, esa producción sufrió un proceso de obligada complejización que dio lugar, a su vez, a la diferenciación de grupos que se especializaron en un segmento del proceso total de producción y comercialización. Aparecieron así los *criadores*, que criaban el ganado a lo largo de la edad del destete, ubicados geográficamente en tierras periféricas a la zona de engorde (norte de Entre Ríos, de Santa Fe y de Córdoba y sur de La Pampa y de Buenos Aires), con hábitos tradicionales y socialmente ubicados con preferencia en los estratos medios; los *invernadores*, que engordaban el ganado para la matanza y posterior entrega a los frigoríficos, habitaban la zona de los mejores pastos (noroeste de la provincia de Buenos Aires, norte de La Pampa, sur de Córdoba, de Santa Fe y de Entre Ríos), pertenecientes en su mayoría a la alta clase tradicional, pero muy ligados a los medios urbanos, tanto por su cercanía geográfica como por sus funciones comerciales; los *empresarios* de los frigoríficos, en su gran mayoría extranjeros (ingleses y norteamericanos), que se ocupaban de preparar y transportar el ganado hasta los mercados consumidores; además, otros dos grupos completarían la estructura de sectores con intereses en la industria de la carne: los obreros de los frigoríficos y los consumidores del mercado interno. Externamente a esta actividad estaban los industriales manufactureros, el sector agrario y la clase obrera, cuyas definiciones frente al problema de la carne adquirirían importancia en la medida que los grupos con participación directa en ella acudieron para pedirles apoyo en sus negociaciones.

Lo que el libro de Peter H. Smith se propone es, precisamente, describir el movimiento de cada uno de estos grupos y a través de esta descripción lograr una explicación de las características de la estructura política argentina, la función de ciertas ideologías (nacionalismo, anti-imperialismo, liberalismo, etc.) y, al final del período estudiado, ofrecer una versión posible de las causas que dieron origen al peronismo. La posibilidad misma de este intento es un indicador elocuente de la importancia que las actividades relacionadas con la carne tuvieron en la historia argentina.

Con respecto al análisis de la estructura política, el supuesto con el cual opera Smith es el de que los sectores más débiles en el plano económico intentan compensar esa debilidad adquiriendo mayor poder político. De acuerdo con esto, los frigoríficos —por ejemplo— van a comportarse ante cada conflicto económico, con una negativa cerrada a que sea tratado a nivel político. De esa forma, los empresarios se

convirtieron en los defensores más consecuentes del liberalismo. En el polo opuesto, los consumidores tratarán de canalizar por medio del Estado todas sus reclamaciones. El resto de los sectores oscilará alternativamente entre una y otra posición según las circunstancias del momento.

Los frigoríficos fueron, en muchas ocasiones, el factor central de los conflictos de la carne. A través suyo se manifestaba la presencia distorsionante del capital extranjero, de manera tal que —al ser identificados de esta forma— la oposición a ellos asumió siempre algunas de las alternativas posibles del anti-imperialismo. Smith distingue al respecto, dos de ellas: una tradicional y otra moderna. La primera identificaba lo nacional con los valores rurales y paternalistas, se oponía a la modernización y a la industrialización y, en este sentido, resultaba funcional con el esquema agroexportador. La segunda, en cambio, basaba el progreso nacional en la protección a la industria y en el consecuente autoabastecimiento. El libro de Smith prueba, entre otras cosas, que al menos la primera de estas dos formas de anti-imperialismo fue patrimonio de los sectores ganaderos afectados por las crisis (especialmente los *criadores*). El anti-imperialismo cumplía la función de extender el conflicto más allá de los límites de la lucha económica para transformar el interés del sector afectado en el interés de la nación en su conjunto. La segunda forma, en cambio, fue la utilizada por el peronismo en su lucha contra la oligarquía tradicional. Lo interesante del planteo de Smith es que intenta probar que tanto una forma como la otra se dieron más en función de la política interna que en la acción concreta de los inversores extranjeros.

Así, por ejemplo, el conflicto que tuvo lugar hacia 1940 entre *criadores* e *invernadores* acerca del control de la Junta Nacional de Carnes y la C.A.P., en la medida que se resolvía dentro del marco de los productores y la instancia de apelación era el Poder Ejecutivo, no hacía necesario el recurso de acudir a los grupos externos. Esto determinó que el tono del debate no incluyera referencias al anti-imperialismo. En cambio, los debates anteriores —de los cuales el más resonante fue el que estuvo a cargo de Lisandro de La Torre— asumieron este otro carácter como forma especial de ataque al gobierno o a alguna fracción interna dentro de los sectores dominantes.

Sin embargo, esta forma de acudir a los sectores externos (especialmente a los consumidores urbanos de Buenos Aires) tuvo otras consecuencias. Al ser movilizados reiteradamente en apoyo de reclamos que nunca llegaron a cristalizar en triunfos políticos objetivamente favorables a sus intereses, se fue creando una suerte de frustración frente a las posibilidades de acción dentro de la estructura política vigente. Los representantes de esta frustración fueron los socialistas, por ser ellos los que asumieron desde principios de siglo la defensa de los intereses de los consumidores. En esta frustración radicó —según Smith— una de las claves que permiten explicar el apoyo que logró Perón en los sectores urbanos. Su gran mérito político habría consistido, precisamente, en otorgar por vía directa, desde el Estado, los beneficios y los derechos que no se habían obtenido a través de los trámites de la vida política parlamentaria.

Esta explicación del peronismo es uno de los puntos críticos del trabajo de Smith. Si bien su propósito no es analizar este tema de detalle, ello no disculpa una explicación parcial que abre más interrogantes de los que cierra. Suponer que en el tipo especial de experiencia política que los sectores urbanos vivieron desde principios de siglo en adelante residió uno de los móviles del origen del peronismo supone pensar que el sector donde este movimiento se apoyó es el mismo que vivió esa experiencia política. Los estudios más conocidos dedicados a este tema señalan, justamente, que el peronismo se apoyó en los migrantes recién llegados del interior e incorporados a la industria en auge, con escasa o nula experiencia política anterior. La «vieja» clase obrera urbana, al parecer, si no se opuso tampoco participó activamente.

Sin embargo, no sería ocioso revisar la validez de estas interpretaciones y determinar el grado de captación, neutralidad u oposición con respecto al peronismo que se registró especialmente en los obreros que sufrieron la experiencia de la inutilidad del camino parlamentario para conseguir la satisfacción de sus intereses.

Otro de los hechos importantes que Smith destaca en su estudio es la presencia de un proceso de *profesionalización* creciente en la actividad política. Este proceso, en su sentido estricto, implica solamente que los diferentes sectores económicos encomendaron la defensa de sus intereses a políticos en actividad. Pero hacia el final del libro se ofrece una ampliación de este concepto involucrando en esta defensa a «Miembros de los sectores urbanos medios» (pág. 233). Esto alude directamente al comportamiento de la Unión Cívica Radical que, como representante de esos sectores, asumió la defensa de los intereses ganaderos. Al ampliar el concepto de esta forma se cae en cierta confusión. El comportamiento del radicalismo —que efectivamente fue el señalado por Smith— no se debió a la profesionalización de la actividad política ni tiene una relación visible con ella. Los estudios al respecto señalan la relación del radicalismo con los sectores ganaderos, especialmente con los *criadores*, y con los sectores medios urbanos no ligados al desarrollo industrial (burocracia administrativa, etc.)¹. Los aportes de Smith en este aspecto confirman a su vez esas hipótesis. Según sus datos, el 60 por ciento de las iniciativas parlamentarias en favor de los ganaderos tomadas en el período 1916-1930 correspondió a legisladores radicales. Esto no se debió precisamente a la profesionalización sino a una conexión orgánica entre ambos sectores (económico y político) mucho más estrecha a nivel de los dirigentes del partido.

La profesionalización de las actividades políticas es una derivación inevitable dentro de la lógica del desarrollo del Estado en cuanto institución. Conduce, como consecuencia importante, al logro de cierto grado de independencia o autonomía de esos profesionales con respecto a las clases sociales en general. Esta autonomía es mayor o menor según las circunstancias históricas, pero refiriéndonos al caso concreto de la Argentina, parece haber sido sumamente escasa hasta

¹ Véase, principalmente, el trabajo de Ezequiel Gallo (h.) y Silvia Sigal: «La formación de los partidos políticos contemporáneos: La U.C.R. (1890-1916)», en T.S. Di Tella, G. Germani, J. Graciani y otros: *Argentina, sociedad de masas*, Buenos Aires, Eudeba, 1965.

la década del 40. Los indicadores que Smith presenta son, al respecto, sumamente ilustrativos: entre 1910 y 1943, más de la mitad de los presidentes de la Nación, el 40 por ciento de la totalidad de los ministros y doce de los catorce ministros de Agricultura en especial, fueron miembros de la Sociedad Rural, que agrupaba a los estancieros más importantes del país.

Sin embargo, desde 1910 en adelante, la separación entre funcionarios y productores se fue acentuando poco a poco, lo cual no quiere decir que los sectores económicamente poderosos fueron perdiendo su dominio. Precisamente parece haber sucedido lo contrario. El desenlace de los sucesivos conflictos alrededor de la industria de la carne muestra claramente cómo los sectores más poderosos se impusieron sistemáticamente sobre los más débiles: los ganaderos sobre los consumidores, los invernadores sobre los criadores, etc. Sin embargo, la mayor profesionalización de la actividad política parece haber estado asociada a un fenómeno que Smith no menciona: la incorporación de los industriales al aparato de dominio estatal, hecho que tuvo lugar luego de la crisis de 1930 y se materializó a través de políticas cuyo ejemplo clásico lo constituye el llamado Plan Pinedo².

Lo más valioso del estudio de Smith, a lo cual —además— dedicó sus mayores esfuerzos, reside en el conjunto de datos empíricos que suministra. Esos datos pueden prestarse para conclusiones diferentes a las que él mismo extrajo, motivo por el cual adquieren mayor valor.

Juan Carlos Tedesco*

² Murmis Miguel, y J.C. Portantiero: *Crecimiento industrial y alianza de clases en la Argentina (1930-1940)*, Buenos Aires, Inst. Di Tella, 1968.

* Argentino. Dirige la sección de Ciencias Sociales del ILARI, Buenos Aires.